

Autorretrato

La niña que vive en mi seno
a veces se pliega hasta las rodillas,
con los hombros vastos,
porque tiene complejo de Atlas.

La sombra de la niña que soy
me sorprendió ya mujer, ante un espejo,
adiestrando jirones de pelo
con esa gravedad que da la súbita conciencia de ser.

¿Era yo aquella niña que parece muerta
o es ella, la más viva, que señala lo muerto que está todo ya?
A veces me pliego, sí, y la interrogo
queriendo saber de qué hablan los muertos

Y ella grita entonces que no,
desdoblándose en voces, *que no,*
que no puede más, que ya basta
con tanta insurrección.